

I

Resumen del Informe del Senador Renán Fuentealba, Presidente Nacional del PDC al Consejo Ampliado.

RAZON DE ESTE PLENARIO. CONGRESO DEL PARTIDO.

Desde que asumimos la Directiva Nacional del PDC, nos pareció a todos sus integrantes que debíamos reunirnos lo más pronto posible para hacer un análisis detenido de la situación política nacional y fijar la estrategia a seguir durante el presente año.

Y aquí debo hacer necesariamente un paréntesis para expresar nuestros sentimientos de desagravio, solidaridad y afecto a los camaradas que fueron acusados y a quienes se pretendió enlodar, en especial a Alvaro García, que fuera encarcelado durante algunos días, con el consiguiente pesar e indignación de su familia y nuestro.

La Democracia Cristiana no debe analizar el presente y el porvenir político de Chile, si no es desde una perspectiva revolucionaria y con una clara finalidad orientadora.

Es deber de un movimiento político como el nuestro entregar a la opinión pública elementos de juicio y conclusiones que contribuyan a su formación.

Cuando existe un Gobierno que interpreta solamente a una pequeña parte de los chilenos, que se está desgastando aceleradamente y que concita a su alrededor una ola gigantesca de descontento, se puede sentir la tentación de aprovechar las circunstancias para hacer una rápida capitalización política de ellas en su provecho personal o partidario, para liquidar al adversario y para eliminarlo lo más luego posible.

Esa es una táctica fácil de realizar, porque no es necesario recurrir a grandes análisis o reflexiones, siendo suficiente exacerbar los ánimos de los descontentos y moverlos en función de un objetivo simple, cual es, el derrocamiento del gobierno. Naturalmente que quienes dirigen y propician esa táctica saben lo que quieren y lo que persiguen, pero no lo dicen, porque cada una puede tener un fin diferente y discrepante que perjudique el objetivo inmediato, que es el de allegar aguas hacia el molino propio.

Presionado por esta táctica, que se desenvuelve vertiginosamente, un partido puede verse permanentemente inducido a actuar ante los hechos inmediatos, sin detenerse a pensar su profundidad,

sin que se le dé tiempo para el análisis reposado e indispensable.

Mucho de esto ocurre en nuestros días en que el régimen imperante proporciona tantas facilidades para ello. Hay toda una política simplista a través de la cual se pretende lograr la Unidad de todas las Fuerzas de Oposición, en un solo bloque, en un Partido Único o, en todo caso, en una organización de carácter permanente que le ofrezca al país un solo y gran objetivo: la caída del gobierno.

¿Y después qué?

¿Y para qué?

Estos interrogantes no se plantean.

El asunto es delicado, porque una inmensa cantidad de chilenos reaccionan en esa forma y sin mirar más allá dicen: A juntarse todos. ¡Menos blá blá!

¿Puede la Democracia Cristiana embarcarse en esa política intrascendente, simplemente negativa que me atrevería a llamar "política de rapiña" que sólo consiste en sacar y no aportar?

Una cosa es unirse con otros para el logro de objetivos específicos y concretos, claramente conocidos por ellos y por la opinión pública, y otra es la alianza permanente destinada a conseguir la caída del gobierno, aunque sea por medio legítimos, sin que se sepa lo que se persigue o se desea en sustitución.

Ya me referiré en particular a las elecciones recientes en O'Higgins y Colchagua y Linares y a las cuestiones sobre partido único, listas únicas, federaciones o pactos electorales.

Lo que ahora me interesa afirmar es que para analizar el presente y el porvenir de Chile no podemos hacerlo influidos por la "política de rapiña", de sacar huevos de la canasta de apoyo al gobierno para ponerlos en la canasta del descontento, de la oposición, sino que debemos juzgar los acontecimientos con perspectiva revolucionaria, como corresponde a una colectividad que se dice revolucionaria.

Lo hemos dicho en otras ocasiones y lo repetimos ahora: somos una colectividad revolucionaria que estamos en una oposición creciente a un gobierno revolucionario.

En efecto, nos hemos definido siempre como un movimiento que lucha por la sustitución del régimen capitalista y la creación de una sociedad

socialista, democrática, pluralista y cristiana, que hemos denominado comunitaria.

Por lo tanto, es bajo este prisma que debemos juzgar la acción del gobierno llamado de la Unidad Popular y nuestra oposición se justifica sólo en la medida que ese gobierno se aparta de su compromiso de crear en Chile una sociedad socialista como la que concebimos y él mismo prometió.

En otras palabras, nuestra oposición no nace del hecho de que el gobierno adopte medidas que destruyen el régimen capitalista tradicional, ni de que trate de destruir la oligarquía terrateniente y liberarnos del imperialismo, sino que emana de la comprobación diaria que nos permite afirmar que a través de medios a veces antidemocráticos se desca establece un nuevo ordenamiento que en nada se asemeja a una sociedad socialista, comunitaria, democrática y pluralista y que, en cambio, tiene los mismos males propios del capitalismo clásico.

Porque lo que estamos observando es que, con prescindencia de la opinión mayoritaria del pueblo, sin una participación real de los trabajadores en las decisiones y en la ejecución, se trata de establecer en nuestro país un Estado Totalitario, al más puro estilo estaliniano, desde arriba hacia abajo, impuesto por una minoría política de dirigentes y burócratas.

Son los sectores marxistas que predominan en el Gobierno los que están imponiendo un nuevo tipo de sociedad en que los capitalistas van siendo sustituidos por el Estado, en que el poder pasa de manos de aquéllos a las de éste, en que los trabajadores continúan dependiendo de un patrón al que deben seguir vendiendo su trabajo por un precio determinado, y en que un reducido grupo de burócratas de las colectividades o partidos dominantes son los nuevos amos o patrones de la sociedad que se pretende crear.

Es inútil que ellos pretendan engañar al pueblo sosteniendo que el interés de los trabajadores se identifica con el del nuevo Estado totalitario que va emergiendo, porque tal Estado pertenece a los trabajadores. Estos no lo sienten así y saben que no es así.

En buenas cuentas, lo que estamos observando es que el control del capital, las decisiones y los resultados, que detentan los capitales en la economía liberal, va pasando paulatinamente al poder del Estado, vale decir, de los burócratas y funcionarios políticos que hoy en día lo administran.

¿Y los trabajadores? Buenas noches los pastores.

Esto es, simplemente, que estamos cambiando pan por charqui.

Explíquense Uds., ahora por qué se ataca tan intensamente el proyecto demócratacristiano sobre creación del área social de los trabajadores introducido en la Reforma Constitucional, que nuestros adversarios tratan de desfigurar, presentándolo como un intento de sostener el régimen capitalista, cuando precisamente estamos propiciando que ni el Estado, ni los capitalistas sean exclusivos detentadores del poder económico, como lo veremos más adelante.

El pleno desarrollo de la personalidad humana no puede lograrse en regímenes que la sitúan en relación de dependencia y sometimiento a poder de control que ejerce, ya el Estado, ya el patrón

particular, en los regímenes totalitarios y capitalistas clásicos.

Por eso, repetimos, con perspectiva revolucionaria, aunque distinta a la perspectiva que nos presenta el régimen marxista que nos gobierna, entramos a enjuiciar los rasgos más importantes de su gestión.

BASE DE UN COMPROMISO.

Hay otro punto o materia que nosotros debemos tener en cuenta al enjuiciar el Gobierno de la UP, del cual deriva nuestra autoridad moral frente a él. Porque esta autoridad moral no sólo se afina en nuestra calidad de partido mayoritario, con una vida intachable al servicio de los valores democráticos, sino que también en antecedentes que afectan directamente al propio Presidente de la República.

En el discurso que pronunciamos en diciembre pasado, en el Estadio Nacional (1) recordábamos una cuestión muy capital, cual es el que la elección presidencial jamás se planteó por ninguna candidatura como una definición entre marxismo o democracia, entre totalitarismo o democracia. Jamás el señor Allende afirmó ante los chilenos que, de triunfar, establecería un régimen socialista-marxista de estilo clásico, y que el Estado pasaría a sustituir al capitalista dentro de la economía, como sucede en la Unión Soviética o en otros países socialistas.

Por el contrario, todos los candidatos, sin excepción, se declararon abiertos partidarios de mantener y perfeccionar la Democracia, de tal modo que todos los chilenos que concurren a las urnas, los que votaron por Alessandri, Allende o Tomic, lo hicieron en favor de la Democracia. Esta obtuvo la unanimidad de los votos depositados en las urnas.

Si el señor Allende hubiera expresado una sola vez que en su Gobierno no mandaría él, sino que los partidos marxistas que lo dirigen, y que éstos impondrían, paso a paso, cada vez más aceleradamente, un nuevo orden, a semejanza del esquema socialista tradicional imperante en otros países, no habría obtenido ni la tercera parte de la votación que consiguió gracias a sus promesas reiteradas de construir en nuestro país un socialismo democrático, por medios democráticos, o sea, por la vía chilena.

Nadie como el señor Allende hizo mayor ostentación de su fe democrática durante la campaña presidencial: recordaba su formación en el hogar, en la escuela, en la Logia Masónica; sus actuaciones parlamentarias, como diputado o senador; o su calidad de Ministro de Salud del Presidente Aguirre Cerda, cuando escribió el librito ése que le oímos leer en el Senado varias veces.

Nadie como el señor Allende adquirió compromisos más solemnes de respetar el Estado de Derecho y el libre juego de la Democracia. "Concuerdo con ustedes —nos escribía— en la necesidad de garantizar la plena subsistencia de un régimen de convivencia democrática y de libertades públicas. El país entero conoce la posición que invariablemente he mantenido en defensa de los principios democráticos, y cómo cada acto de mi

(1) Ver Política y Espíritu N° 329, pág. 60.

vida política ha sido de total consecuencia entre lo que pienso, lo que digo y lo que hago. Creo, por tanto, tener derecho a expresar que mi permanente actitud democrática garantiza por sí lo que será la futura conducta de mi Gobierno. Puedo afirmar que igual disposición existe de parte de la Unidad Popular y de cada uno de los partidos y movimientos que la constituyen, lo que se expresa tanto en los acuerdos programáticos manifestados ante el país, como en los propósitos que animarán al futuro Gobierno y a las fuerzas políticas y sociales que lo integrarán" (2).

El candidato hacía sus afirmaciones en tono solemne. Noten ustedes que en su convicción democrática y en su lealtad a ella basó el señor Allende su autoridad moral para pretender el apoyo de la Democracia Cristiana en el Congreso Pleno, con el objeto de ser elegido Presidente de Chile.

Le dimos ese apoyo, una vez que las promesas fueron reducidas al llamado Estatuto de Garantías Democráticas, incorporado a la Constitución Política del Estado.

Si el señor Allende no hubiera querido contraer compromiso alguno, es más que probable que de todos modos lograra ser elegido como Presidente, pero con los solos votos de sus partidarios, los votos en contra de la Derecha, y la probable abstención de la bancada demócratacristiana.

Pero él quiso contar con nuestro apoyo, y lo obtuvo, a cambio de compromisos que suscribió libremente y con sinceridad, según nuestro convencimiento de la época.

No podríamos afirmar en este momento que la democracia ha sido abolida en Chile. ¡No!

Pero lo que sí podemos decir es que ni el Enano Maldito ha cometido tantos ultrajes o violaciones, como los que ha cometido y comete el Gobierno que nos preside en contra de los derechos democráticos de los chilenos.

Por eso, también, al juzgar al Gobierno de la UP debemos hacerlo tras este lente de los compromisos suscritos para asegurar en Chile la vigencia de la democracia. O porque es un hecho que, a no mediar la lucha permanente y constante de los sectores democráticos y la protesta masiva de amplias capas de nuestro pueblo, en contra de los abusos, del sectarismo, de la persecución y de la prepotencia, otro gallo nos cantaría y el marxismo habría logrado su objetivo de establecer un régimen dictatorial en nuestra patria.

Huelga decir, por lo tanto, que cuando hemos estado denunciando los atropellos a los compromisos sólo estamos cumpliendo con nuestro deber de chilenos y de demócratacristianos, avales ante el país de la palabra de honor del candidato Allende, hoy Presidente de Chile.

PUNTALES DE LA DEMOCRACIA.

Tenemos la convicción más absoluta de que la subsistencia de la democracia se afirma antes que nada en nuestro país, en la arraigada conciencia democrática del pueblo chileno, que rechaza naturalmente, todo atisbo de opresión o dictadura.

Pero sin duda alguna que dicha subsistencia

(2) Carta de Salvador Allende al entonces Presidente del PDC, Senador Benjamín Prado, el 29 de noviembre de 1970 (ver Política y Espíritu N° 30).

depende también en primer lugar de la existencia de partidos políticos democráticos que, en conjunto, representan la opinión de la mayoría de los chilenos y en segundo lugar de la existencia de nuestras Fuerzas Armadas.

En cuanto a estas últimas, por su fidelidad al régimen de derecho; por su sujeción a la autoridad civil legítimamente constituida; por su respeto a la Constitución y a la ley; por su prescindencia política y su carácter profesional y por su calidad de no deliberantes y esencialmente obedientes, representan para el pueblo una garantía de que todo proceso revolucionario deberá hacerse con respeto de las normas fundamentales y recoger la opinión de las mayorías que se expresan periódicamente a través de los procesos electorales, cuya independencia, limpieza y corrección ellas supervigilan y cuya decisión deben respetar y hacer respetar.

Mientras los institutos armados de nuestro país, fieles a su tradición, se mantengan ajenos a la actividad política contingente e incontaminadas de influencias de tal tipo, los chilenos podemos tener la seguridad de que dirimirémos en el ring democrático nuestras disputas y discrepancias y que será el pueblo soberano quien determinará los caminos definitivos por los cuales deben conducirse los destinos de Chile.

En los países con regímenes marxistas la situación de las FF.AA. es diferente. Tal ocurre en la Unión Soviética, Cuba o los países socialistas europeos.

Como lo hemos dicho en otra ocasión, en ellos existe una absoluta identificación entre las Fuerzas Armadas y el régimen de Gobierno, el Partido Comunista y la doctrina marxista-leninista y una tarea fundamental de las Fuerzas Armadas es la de ser instrumentos de la revolución en marcha. En otras palabras, las Fuerzas Armadas no son imparciales ni prescindentes, sino al contrario.

El Presidente de la República, siguiendo la honrosa tradición de la generalidad de los mandatarios chilenos, ha manifestado una y otra vez su propósito de hacer respetar a las Fuerzas Armadas y, más aún, su voluntad de velar por su progreso y perfeccionamiento. O tal vez el señor Presidente haya llegado en sus diversas manifestaciones hasta una preocupación un tanto exagerada que —a veces— linda en el halago. Pero en todo caso, su actitud es positiva.

En cambio no podemos dejar de advertir que en algunos sectores marxistas se advierte una inclinación muy constante por introducir una cuña en las FF.AA. lo que, de fructificar, podría traducirse en su división.

La "toma del poder" constituye un objetivo muy ansiado de esos sectores y, tal como lo recuerda Paul Sweezy, "tomar el poder" no es tener el Gobierno, sino destruir el aparato burgués y lograr el control absoluto del aparato estatal nuevo y del ejército nuevo por el proletariado organizado, en los términos planteados por el propio Lenin.

El economista norteamericano estuvo en Chile algunos meses y emitió opiniones sobre la marcha del proceso chileno, en reuniones de marxistas criollos.

Refiriéndose a la necesidad histórica del ejército popular recordó algunas experiencias interesantes. "En el caso cubano, dijo, por cierto el pri-

mer punto incluso antes de la toma del poder, fue la insistencia en la destrucción del aparato burocrático militar de la burguesía. Sin estas previsiones, creo que habría sido sumamente difícil que la revolución cubana hubiese, no digamos triunfado, sino incluso sobrevivido. Por supuesto, agregó que debe considerarse que la situación cubana es diferente a la de Chile, aunque más no sea porque Cuba se encuentra a sólo 90 millas de los Estados Unidos; es claro que no se puede pretender trasplantar automáticamente la experiencia cubana al caso chileno. Pero, continuó, hay una experiencia que es quizás más relevante, y es aquella experimentada por la República Dominicana. Para simplificar el asunto, lo que pasó allí es que un golpe militar de extrema derecha se inició y provocó una división en la que la rama más constitucional, para salvaguardar su posición, abrió sus arsenales a las fuerzas populares. Esto hubiera sido sumamente decisivo de no mediar la intervención armada de los Estados Unidos. No conozco, siguió Sweesy, cuál es la situación interna del ejército chileno, pero, en todo caso, podrían existir aquí también fuerzas constitucionales que abrieran los arsenales al pueblo si se intentara un golpe de derecha y, en consecuencia, lucharían juntos contra ese golpe. En todo caso, estas situaciones se han presentado históricamente y éso es lo que nos obliga.

No se puso Sweesy en el caso de un golpe o putch proveniente de los sectores de ultraizquierda, aun cuando su insinuación o sugerencia podría estimarse también como valedera para este caso.

Es claro que, en una u otra posibilidad, el resultado puede ser el mismo: la guerra civil.

Las palabras del marxista yanqui tienen importancia, porque él fue invitado especial para la asunción del mando por parte del señor Allende y celebró reuniones y dictó conferencias a sus congéneres nacionales.

La delicada sugerencia que contienen las palabras transcritas, de catalogar las Fuerzas Armadas en constitucionales e inconstitucionales y de dividir las en derechistas y revolucionarias ha encontrado eco, seguramente, en aquellos marxistas que sueñan con el desenlace violento de los acontecimientos, como única posibilidad de tomar el poder, en los términos leninianos.

Publicaciones de sectores de la UP destinados a concientizar las Fuerzas Armadas, discursos como el del jefe mirista, señor Enríquez, en los funerales de Luciano Cruz y documentos emanados de un sector marxista demuestran que las Fuerzas Armadas, para esos sectores, constituyen un obstáculo para la toma total del poder porque no pueden contar con el infaltable ejército popular de los regímenes socialistas de tipo clásico. Bastaría con recordar para este efecto, los calificativos dados por el senador Altamirano a nuestras Fuerzas Armadas en su histórica conferencia dada en la Universidad de Concepción, hace un par de años.

Ojalá que estos intentos sean debidamente desalentados en el seno de la Unidad Popular, en especial por los sectores democráticos que en ella militan, y que el Presidente de la República use de toda la influencia y poder que detenta para mantener la tradición de respeto que las Fuerzas Armadas se merecen de parte de las distintas corrientes políticas.

El otro gran puntal de la Democracia lo constituyen los partidos políticos democráticos que, como el nuestro, han mantenido invariablemente su adhesión a los principios que ella encarna y han demostrado en su trayectoria una lealtad indiscutida hacia ellos.

Así lo comprendieron todos los candidatos presidenciales participantes en la contienda de 1970, quienes aseguraron su respeto al pluralismo político. Para ser francos, ninguno de ellos tenía necesidad de hacerlo, excepto el señor Allende, por el hecho de contar con el apoyo de sectores marxistas intransigentes, dentro de su propio partido, que entienden el pluralismo de una manera muy particular y que de predominar en el Gobierno, no economizarían esfuerzos por suprimir a las colectividades adversarias.

Por desgracia, los temores se han visto confirmados y los hechos acaecidos durante el año y medio de Gobierno de la UP demuestran que ha habido un sostenido propósito de dividir o destruir a la Democracia Cristiana, como colectividad opositora, mientras dentro de la combinación gobernante los partidos democráticos no han tenido ninguna significación importante hasta producirse la división del Partido Radical, como consecuencia de que sus hombres y militantes de mayor prestigio advirtieron la progresiva absorción de su partido por el marxismo. Nacido el Partido de Izquierda Radical, el partido de los Matta y de los Gallo ha recuperado su personalidad y, nuevamente en el Gobierno, está en condiciones de influir dentro de él para que el proceso revolucionario se encauce por la vía democrática.

Los ataques en contra de la Democracia Cristiana se explican, pero no pueden ser aceptados. Se explican, porque nuestro partido es la colectividad más fuerte de oposición; porque, mal que les pese a nuestros adversarios, es un partido revolucionario, que está por el socialismo democrático; porque interpreta el sentir de los grandes sectores populares de la ciudad, la mina, el campo y el mar; y porque mientras exista la Democracia Cristiana el grupo de Gobierno y menos los partidos marxistas podrán alcanzar el monopolio exclusivo de la representación popular.

Los marxistas quieren perpetuarse en el poder, y la existencia de una alternativa socialista y democrática que la mayoría de los chilenos prefieren con mucho agrado a la de un Estado Totalitario, los perturba y enfurece.

Por eso se empeñan en dividirnos y han sacado algunas tajadas, pero lejos de destruirnos con sus arteros ataques, sus calificativos, sus calumnias, injurias y persecuciones, sólo han logrado fortalecernos mucho más y podemos decir con satisfacción que hoy somos más grandes que ayer.

Inútil que se empeñen en continuar socavándonos. Ya hemos aprendido mucho y aunque usen para su labor, a quienes otrora fueron nuestros camaradas —oscura labor—, nada conseguirán, sino unirnos más, para luchar por nuestros ideales.

La Democracia Cristiana estará siempre abierta al diálogo constructivo, pero nuestros interlocutores deben saber que no se dialoga con partes o fracciones, con los más duros o los más avanzados, sino con el partido entero, porque todos nuestros camaradas que concurren a cualquier tipo

de reunión lo hacen con autorización y pleno conocimiento de las directivas correspondientes.

LA GESTIÓN ECONOMICA DEL GOBIERNO.

Nuestro departamento técnico ha hecho un estudio sobre los hechos económicos que han sucedido en los 16 meses de Gobierno, cuya lectura completa me tomaría bastante tiempo (3).

La estrategia económica a corto plazo como mecanismo para tomar el poder total, debe quedar descartada.

Entonces, la dinámica política en la historia económica se transforma en un proceso paralelo entre la captura de más poder por medio de la extensión del área estatal y el deterioro progresivo ocasionado por la pérdida de respaldo popular ante la inflación y el desabastecimiento, que son los dos más grandes conspiradores en contra del Gobierno, sin contar con la detención del proceso redistributivo y del crecimiento del ingreso.

Seguramente, a muchos camaradas les hubiera agradado que en este análisis pusiéramos énfasis en los aspectos exclusivamente negativos de la gestión del Gobierno, exagerándolos al máximo. No lo hemos hecho así y expresamente pedí al Departamento Técnico un análisis objetivo, que no oculte lo positivo ni lo negativo de la gestión económica que enjuiciamos.

Nosotros no debemos ni podemos estar por una política catastrofista; tampoco buscamos el fracaso del Gobierno, sino la rectificación de sus errores, mediante la crítica elevada y seria. Es verdad que esto se nos hace difícil, pues las carajadas del Gobierno son superiores a nuestra paciencia.

Pero de eso no tienen la culpa ni Chile ni los chilenos y es nuestro deber mirar más allá y por encima de nuestras pasiones o rencores.

Si el Gobierno se desgasta, no es por nuestra culpa sino como consecuencia de sus propios errores y de la soberbia y vanidad de algunos de sus hombres.

POLITICA INTERNACIONAL.

El Departamento Internacional del Partido ha elaborado un interesante informe sobre la política internacional del Gobierno de la Unidad Popular, el que solicitamos en el momento mismo en que asumimos la directiva, preocupados de desentrañar a fondo las verdaderas orientaciones de una política que no parece coincidir en todos sus aspectos con los intereses de Chile (4).

UNCTAD III.

En pocos días más se inaugurará en nuestro país la III Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo.

(3) El estudio a que hace referencia el Senador Fuentealba, aparece en esta misma edición.

Por esta razón omitimos en este resumen la parte del Informe del Presidente del PDC, en que hace una síntesis de dicho estudio.

(4) Publicaremos esta parte del Informe en una próxima edición.

La organización de este torneo ha contado con nuestra colaboración y adhesión más entusiasta. Hemos comprendido que esta distinción nos beneficia a todos los chilenos y que la responsabilidad que significa asumir la organización de una reunión mundial de esta envergadura nos asiste a todos.

Al mismo tiempo reivindicamos para la Democracia Cristiana Mundial, no sólo para la nuestra, el aporte que hemos hecho a lo que podría llamarse la filosofía que inspira a la UNCTAD. Siempre hemos estado presentes en las tareas tendientes a defender y materializar los principios que permitirán a los países subdesarrollados quebrar la gran brecha que los separa de los países industrializados.

Sostuvimos desde que surgimos a la vida política que los países subdesarrollados tienen derecho a obtener concesiones arancelarias y de otro tipo que les permita competir en el complejo mercado mundial de nuestros días en condiciones de equiparidad con los países que no tienen el lastre de pueblos en que la miseria, la desnutrición y el hambre son un fantasma que afecta sus destinos.

No hemos tenido en esto una posición verbalista. Junto a la expresión clara de nuestras ideas, hemos luchado por llevarlas a la práctica. En el hecho se ha logrado en el curso de los últimos años que adquieran legitimidad obligatoria postulados que antes se desconocían o rechazaban. Durante años, Chile —y muy particularmente durante el sexenio demócratacristiano— ha luchado en este terreno junto a los demás países latinoamericanos, africanos y asiáticos que comparten nuestra situación de desventaja. Los grandes países, forzados a ser consecuentes con los principios que contribuimos a implantar, empiezan a tomar las medidas que se traducen en ventajas cuantificables.

Hemos sostenido que la comunidad internacional está llamada a jugar un rol determinante para liberar las amarras externas que limitan las posibilidades de conocimiento de los países en desarrollo. UNCTAD es para nosotros un organismo clave.

Es sabido el fracaso del llamado decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. Al cabo de él las cifras han mostrado, sarcásticamente, que fueron los diez años de mayor prosperidad sólo para los países desarrollados. Tal como se apreció en la UNCTAD II, verificada en abril de 1968, en Nueva Delhi, las preferencias que se buscaban para favorecer el comercio de los países subdesarrollados encontraron fuerte resistencia en los de mayor poderío económico; la ayuda financiera internacional, que se esperaba se agilizará, adquirió contornos más rígidos; se mantenían vigentes los problemas de los transportes marítimos, con sus corolarios de fletes y tarifas protectoras de los países desarrollados y que permiten mantener a los subdesarrollados en condición de meros productores.

Con esperanza encaramos la realización de la III Conferencia de la UNCTAD. Confiamos en que de ella salgan resoluciones concretas, que permitan dar a los pueblos del llamado Tercer Mundo proyección para un futuro más promisorio. En la ejecución de esta tarea siempre nos encontrarán

y el itinerario de esta lucha reconoce nuestros esfuerzos y nuestras realizaciones.

En lo que no estamos es en el posible aprovechamiento que para fines políticos internos quiera hacerse de este foro internacional, cuyo ámbito de realización pertenece a todos los chilenos. No aceptaremos que a pretexto de la realización de esta Conferencia pretenda darse a sus concurrentes una visión parcializada del Chile nuevo que algunos quieren construir. Nosotros diremos, al respecto, nuestra verdad, sin perjuicio de mantenernos inalterables al servicio de la gran causa de las naciones pobres del mundo.

SITUACION POLITICA.

Ha habido en estos días una gran proliferación de documentos emanados de los partidos de la Unidad Popular. No nos referiremos a ellos en detalle, porque sería cosa de nunca acabar, pero los tendremos presentes en nuestras reflexiones.

Sin duda, el Gobierno de la Unidad Popular acusa un gran desgaste y el claro signo es que los chilenos en general han ido perdiendo toda confianza moral en él. Hay síntomas de descomposición, de falta de autoridad, de indisciplina y de corrupción en muchos funcionarios y servicios. A poco tiempo de estar en el poder, algunas colectividades demuestran gran poderío económico, y en forma directa o indirecta adquieren instrumentos de acción y propaganda que jamás tuvieron antes. Las comisiones al extranjero son el pan nuestro de cada día y se advierte un espíritu de derroche que se ejerce desde los más altos cargos.

Nuestro partido deberá cumplir con su deber de denunciar ante el país las incorrecciones de que tiene conocimiento y usará para ello de la tribuna de la Cámara de Diputados, organismo fiscalizador por excelencia.

Dentro de la combinación de Gobierno hay notorias discrepancias ideológicas y programáticas pero creo que ellas no logran afectar al acuerdo fundamental en que actúan los marxistas. Así, por ejemplo, pareciera existir una discrepancia muy grande entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, pues mientras éste expresa que está por la iniciación inmediata del socialismo, pasando por encima de la legalidad, aquél se muestra partidario del diálogo y de la vía legal. Sin embargo, los hechos demuestran que tales desacuerdos sólo existen en el papel, y es así como, frente a la política de los hechos consumados, que plantea el Ministro Vuskovic, al margen de la legalidad, o torciendo la nariz de la ley, tanto comunistas como socialistas aplauden y aprueban. Las tomas de industrias no podrían llevarse a efecto sin el asentimiento y colaboración de los trabajadores comunistas, que tienen en muchas de ellas una influencia decisiva.

Seguimos comprobando que dentro del Gobierno mandan los marxistas que son los que imponen las políticas a seguir. Las colectividades democráticas sólo ahora parecen estar reaccionando ante el hecho de que el PIR ha ingresado al Gobierno, no como comparsa, sino que decidido a rectificar las desviaciones totalitarias del proceso. Pero es sintomático que mientras se realizan las conversaciones con la DC, con conocimiento del Presidente de la República, con el fin de buscar un acuerdo sobre las áreas de la eco-

nomía, su propio partido, el Socialista, dé informaciones o publique documentos que contradicen la gestión.

Todas estas contradicciones internas, las discrepancias existentes y las acciones precipitadas de Ministros y funcionarios, demuestran que no hay conducción política en la Unidad Popular, que el proceso está estancado, y que la desesperación hace estragos en la combinación de Gobierno.

El Ministro Vuskovic parece ser el principal hombre de Gobierno y es el más grande responsable de la política que ha seguido. El debe darse cuenta de la crítica situación que se avecina, y ante ello está por la aceleración del proceso de estatización, porque, para "su política" la detención de las transformaciones puede serle fatal.

De ahí que, sin importarle los riesgos que pudieran implicar sus acciones para su permanencia en el Gobierno, le "echa para adelante", porque, por último, su salida del Ministerio como consecuencia de actos de oposición, hasta podría serle beneficiosa desde un ángulo personal.

La Unidad Popular ha ido perdiendo, paulatinamente, la calle y su capacidad para movilizar masas. Amplísimos sectores de la clase media y los propios trabajadores, están desertando de sus filas, o por lo menos no están dispuestos a comprometerse en las acciones políticas de masas que trata de emprender.

Todo este cuadro, más la difícil coyuntura económica, crean una situación peligrosa para el país.

En el seno del Gobierno, hay sectores que, ante la evidencia de un fracaso, pueden eventualmente imponer su tesis de la toma violenta del poder, aún a riesgo de no tener éxito, lo que en todo caso podría convertirlos en víctimas del "Imperialismo, la oligarquía, y la reacción", como dirían ellos.

Los grupos de la ultraizquierda revolucionaria tienen también conciencia de la situación que hemos descrito, y es de temer algún tipo de acciones directas armadas que tiendan a precipitar una crisis.

Por su lado, sectores de derecha están presionando fuertemente para acelerar la caída del Gobierno y estimulan también el enfrentamiento.

O sea, una vez más surge el cuadro de los extremismos, el que para la Democracia Cristiana es difícil porque el sentido de nuestra política es crear una zona de estabilidad democrática que conduzca a soluciones constitucionales y legales y, en cambio, el medio y nuestra propia base nos presionan exigiéndonos cada vez más agresividad.

La Democracia Cristiana no está ni puede estar por una política de "echarle pelos a la olla", pero independientemente de su voluntad existe en el país un clima de tensión, de intranquilidad y de descontento. Los rumores van y vienen y existe la sensación de que "algo puede ocurrir". En la formación de ese clima han influido diversos factores, algunos de los cuales es conveniente señalar:

1. El primer factor proviene del hecho de que el Gobierno de la Unidad Popular ha herido grandes y poderosos intereses y privilegios, tanto nacionales como extranjeros, lo que naturalmente produce no tan sólo la reacción de los ya afectados, sino de aquellos que se sienten amenazados por la política gubernativa. La protesta de unos y

otros adquiere a veces un tono dramático que influye considerablemente en la formación de un ambiente tenso.

2. Un segundo factor, de responsabilidad del Gobierno, es su política intencionadamente ambigua e indefinida tanto en lo nacional como en lo internacional.

Las reglas del juego nunca han sido fijadas con claridad, ni en lo político, ni en lo económico. No hay concordancia entre lo que se dice por el Presidente de la República y lo que hacen sus colaboradores. La influencia de los sectores democráticos del Gobierno no se deja sentir y comunistas y socialistas imponen su propia ley, muchas veces contradictorias con la política oficialmente anunciada.

3. Un tercer factor es que ni los métodos ni las metas de la acción del Gobierno corresponden a las promesas del candidato Allende.

El país observa que por encima de la voluntad de la mayoría, por encima de la voluntad de los trabajadores, a quienes no se consulta, por encima y por debajo de la ley y del Congreso Nacional se va imponiendo una política de hechos consumados que lleva al país hacia un régimen de socialismo estatista que nadie desea.

4. Un cuarto factor, es que el principal partido de Gobierno, el Partido Socialista, desconoce de una plumada los compromisos contraídos por el señor Allende a través de las Garantías Democráticas, como si éstas en nada le afectaran, en circunstancias que participó en su redacción por intermedio del que es actualmente Embajador de Chile ante la OEA, señor Luis Herrera, y de que tanto el señor Allende como el Partido las votaron favorablemente en el Congreso Nacional.

5. Un quinto factor es que el Partido Comunista actúa con una duplicidad que parece ser característica fundamental de este Gobierno.

Mientras se declara partidario del diálogo y de respetar las reglas del juego democrático, impone su voluntad en la política económica a través del señor Vuskovic. Mientras condena las tomas ilegales de fondos, sus hombres aparecen muchas veces organizándolas. Mientras declara estar por la ley para fijar las áreas de la economía, sus trabajadores participan en las tomas de industrias, las que no serían posibles sin su colaboración.

6. Finalmente, crea también la existencia de grupos armados ilegales y de numerosos extranjeros provenientes de países socialistas, junto a la convicción de que se han introducido armas en gran cantidad.

La Democracia Cristiana no dispone de armamentos ni arsenales, no conspira en contra de la estabilidad democrática del régimen ni participa de intentos que pudieran existir para derrocar al Gobierno.

Naturalmente, ejercemos una oposición rectificadora que el propio Gobierno y sus partidarios se han encargado de endurecer con sus bajas acciones en contra nuestra y con su estrategia a destruirnos.

Pero no hemos perdido el control y no estamos preocupados de competir en la carrera de captar el mayor número de descontento. No esta-

mos en una política de rapiñar apoyo en forma barata, sin que los que vengan a nuestro lado sepan para qué vienen y hacia dónde serán conducidos.

No nos dejaremos seducir por cantos de sirenas que pudieran hablarnos de aventuras extralegales que siempre hemos repudiado por principio y por contrarias al interés de Chile.

Tenemos el convencimiento de que la democracia salvará a la democracia y que, por lo tanto, hay que luchar firmemente por mantener la libertad política y el respeto a los derechos democráticos.

El Gobierno es el principal responsable de mantener el orden público y la seguridad de la Nación y sus habitantes y a él le damos traslado de todas las amenazas de que son objeto dirigentes y hombres destacados de nuestro partido. Y le decimos a él, a sus partidarios y a los autores de esas amenazas que nada ni nadie podrá amedrentarnos, porque cuando elegimos el duro camino de la acción política, lo hicimos dispuestos a correr los riesgos y aceptar los duros sacrificios que tal actividad impone a quienes la escogen.

Ahora menos que nunca nos dejaremos amedrentar porque tenemos muy claro que la existencia y fortalecimiento de nuestro partido es una póliza de garantía para la permanencia del régimen democrático.

El pueblo, mayoritariamente unido para defender sus instituciones fundamentales constituye una fuerza poderosa incontrarrestable y su voz potente y sus expresiones pacíficas y multitudinarias, pueden adquirir tal grado de poder que hagan difícil, sino imposible, la continuación de políticas nefastas para los intereses del país.

Nosotros tenemos confianza en el pueblo y fe en la democracia. Por eso no participaremos en aventuras anticonstitucionales de ninguna especie ni nos dejaremos arrastrar a una oposición por la oposición con el propósito de agregar hacia nuestro molino el mayor caudal de aguas del descontento.

Somos un partido de oposición, pero no un dique para impedir el avance hacia una sociedad socialista democrática. No estamos en contra de algunas estatizaciones por defender los intereses de los capitalistas, sino porque ellas se hacen al margen de la ley, sin tomar en cuenta la voluntad de los trabajadores y con el fin de establecer una sociedad de capitalismo de Estado o simplemente estatista, que no es ni la prometida ni la deseada por los chilenos.

Podemos coincidir con otras colectividades de oposición en acciones específicas y concretas destinadas a salvaguardar el régimen democrático. Lo hemos hecho y lo haremos en el futuro si es necesario. Pero no participaremos jamás de una política que divida al país en dos grandes bloques que lo trituren como una gran tenaza.

Somos un partido revolucionario, estamos por los cambios, por la paz social que se funda en la justicia y porque ventilemos nuestras diferencias en el ring de la democracia.

Sabemos que es mucho más fácil hacer una política de oposición cerrada que da dividendos más rápidos en una época preelectoral, pero creemos que ésa es una política fatal para el país e inconveniente para la tranquilidad que reclaman los hogares chilenos.

Por eso continuaremos esforzándonos por romper la tenaza de los extremismos y continuaremos luchando para conseguir que el proceso hacia el socialismo se encauce por la ruta de la libertad y de la democracia. Denunciaremos con energía toda violación que observemos para mantener alerta al pueblo y usaremos de las armas constitucionales y legales de que disponemos para contribuir hacia esa rectificación.

El pueblo tendrá también su hora para expresar en forma masiva su opinión definida sobre la gestión del Gobierno de la Unidad Popular. Ya lo ha hecho en dos elecciones extraordinarias. El próximo año tiene la ocasión de hacerlo en forma general. Esa ocasión debe plantearse en términos plebiscitarios, en que se decida la continuación o terminación de la gestión de Gobierno impulsada por la Unidad Popular y el señor Allende.

En el Gobierno hay colectividades políticas

democráticas que tienen una inmensa responsabilidad ante el país, que constituyeron un factor de confianza al asumir el señor Allende, pues su presencia permitía esperar que éste no se apartaría de sus compromisos.

Si estas fuerzas democráticas se esfuerzan también por evitar que el país sea conducido por los extremistas de ambos lados a un callejón sin salida, estaremos trabajando desde dentro y desde fuera del Gobierno por un noble objetivo.

Estamos convencidos de que la concertación de las fuerzas democráticas de avanzada puede constituir un poderoso bloque que asegure a Chile su transformación pacífica en una patria socialista, libre, pluralista y democrática.

La Democracia Cristiana mira el porvenir del país sin egoísmos, con confianza en sus reservas morales y sobre todo en el espíritu libre de nuestro pueblo.

Cartagena, 18 de marzo de 1972.